ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1979





ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



RESERVADO LOS DERECHOS

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

B

2.° EPOCA AÑO 1979



TOMO LXII NUM. 191

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTORICA, LITERARIA Y ARTISTICA 2.º EPOCA

1979 SEPTIEMBRE - DICIEMBRE Número 191

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCION:

Manuel del Valle Arévalo, Presidente de la Diputación Provincial Amparo Rubiales Torrejón

NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANT.º COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ
JOSÉ A. GARCÍA RUIZ

Pedro Piñero Ramírez
Rogelio Reyes Cano
Esteban Torre Serrano
Francisco Díaz Velázquez
Antonio Rodríguez Almodóvar
Enrique Valdivieso González
Bartolomé Clavero Salvador
Miguel Rodríguez Piñero
Guillermo Jiménez Sánchez

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1. APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

and a dispersion for the property of the property of the pro-	Página
ARTICULOS	
Romero Tallafigo, Manuel y otros.—El censo-guía de	
de los archivos de la provincia de Sevilla	9
FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Juan.—Pedro de Medina: escritor y cosmógrafo del s. XVI	47
Wagner, Klaus.—A propósito de la Biblioteca del inquisidor Pedro González Guijelmo († 1656)	63
González Jiménez, Manuel.—Notas sobre la pesca en el Guadalquivir: los canales de Tarfia (siglos XIII-	95
XIV)	90
Cómez Ramos, Rafael.—Esbozo de la personalidad de Alfonso X el Sabio como poeta y mecenas	105
Andújar Garzón, María.—Sellos eclesiásticos pendientes en la Sección de Alcalá de los Gazules del Archivo de Medinaceli	129
Morales Martínez, Alfredo J.—Tres retratos del Arzobispo don Luis de Salcedo y Azcona por Domingo Martínez	159
Pleguezuelo Hernández, Alfonso.—Azulejos hagiográficos sevillanos del s. XVIII	167
$ \begin{array}{c} {\rm Kinkead,\ Duncan} \\ {\rm Nuevos\ datos\ sobre\ los\ pintores\ don} \\ {\rm Sebasti\'an\ de\ Llanos\ y\ Vald\'es\ e\ Ignacio\ de\ Iriarte\ .} \end{array} $	191
LIBROS	
Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto 1979)	
Real, José Joaquín	215

Charles and the second	Página
Crítica de libros	- F
Heredia Herrera, Antonia: Inventario de los fondos de Consulados (sección XII) del Archivo General de Indias. Vicenta Cortés Alonso	225
Gades, 1-3: Diputación Provincial de Cádiz. Alfonso Franco Silva	226
ALIJO HIDALGO, Francisco: Ordenanzas de Antequera (1531). Alfonso Franco Silva	230
Acién Almansa, Manuel: Ronda y su serranía en tiempos de los Reyes Católicos. Alfonso Franco Silva	231
Rodríguez Molina, José: El reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos Demográficos y sociales. Al- fonso Franco Silva	234
SEGURA, Cristina: Bases socioeconómicas de la población de Almería. Alfonso Franco Silva	236
CORTÉS ALONSO, Vicenta: Archivos de España y América. Materiales para un manual. María de la Soterra-	
ña Martín Postigo	237

ESBOZO DE LA PERSONALIDAD DE ALFONSO X EL SABIO COMO POETA Y MECENAS

Al enfrentarnos con la personalidad del Rey Sabio nos encontramos con un gran número de estudios que analizan diversos aspectos de su actividad intelectual, distintas facetas de su personalidad, diferentes momentos de su gestión política tanto nacional como internacional, sus relaciones con musulmanes y judíos, su vasto y trascendental programa jurídico (1). Pero no es fácil hallar el estudio que nos hable del hombre "Alfonso X", tenemos que intuirlo, adivinarlo, imaginarlo, y aún después de eso, siempre nos queda el dejo insatisfecho de no haber llegado a apresar su enigmática personalidad, que cuando parecía que nos habíamos apoderado de ella, corre fugitiva y contradictoria, a veces, hacia otro habitáculo de los secretos de la mente. Está aún por hacerse el estudio psicológico de la

⁽¹⁾ Jerónimo Becker, "Alfonso X astronómo", Boletín de la Real Sociedad Geográfica, LXIII, 1922; Odón de Buen, "Alfonso X naturalista", Bol. de la Real Sociedad Geográfica, LXIII, 1922; Abelardo Merino, "Alfonso X geógrafo", LXIII, 1922, Bol. de la Real Sociedad Geográfica LXIII, 1922; Mario Méndez Bejarano, "Alfonso X polígrafo", Bol. de la Real Sociedad Geográfica, LXII, 1922; José R. Luanco, "Clavis sapientiae Alphonsi Castellae", Homenaje a Menéndez Pelayo, I, p. 63; H. Van Scoy, "Alfonso X as a Lexicographer", Hispanic Review, VIII, 1940, p. 277; Antonio Ballesteros Beretta, "Alfonso el Sabio considerado como historiador", Boletín de la Academia de la Historia, CXVI, 1940, p. 35; José Sánchez Pérez, "La personalidad científica y los relojes de Alfonso X el Sabio", Murgetana, núm. 8, 1955; L. Beltrán Guerrero, "La lengua del Rey Sabio", Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Caracas), XLVII, 1964, pp. 34-37; Julio Valdeón, "Alfonso el Sabio, el rey y el hombre", Centenario del Infante de la Cerda, Instituto de Estudios Manchegos, 1976. Ya en prensa este trabajo he recibido el artículo de mi amigo el profesor Joseph Snow, "The central rôle of the troubadour persona of Alfonso X in the Cantigas de Santa María", Bulletin of Hispanic Studies, LVI (1979), pp. 305-316. Véase también del mismo autor The Poetry of Alfonso X: A Critical Bibliography (London, 1977).

figura del rey. El día que se haga sabremos las mismas cosas que ya sabíamos pero enriquecidas, acrecentadas, iluminadas. Sabremos cómo era Alfonso X "desde dentro", en su realidad interior, esa que ahora se nos aparece recóndita y huidiza. Sabremos todo lo que no nos dicen las crónicas ni sus elogiosos colaboradores. No pretendemos, con esto último que decimos, insinuar que no sean ciertos dichos elogios pues, nos encontramos ante un personaje histórico excepcional, del cual la trascendencia de su obra habla por sí sola y la posteridad se ha encargado ya de confirmarlo. Unicamente nos referimos a las grandes ventajas que tendremos entonces los que nos interesamos por el perfil estético del Rey, por sus preocupaciones artísticas y la vertiente poética de su existir.

Mientras tanto hemos de servirnos de los testimonios que poseemos para reconstruir la personalidad del ilustre monarca que, como ya indicara Américo Castro, "no dejó una sola línea acerca de su persona interior", al contrario que su sobrino don Juan Manuel a quien conocemos mejor a través de sus obras (2). Claro es que no podemos admitir esa comparación en un sentido absoluto pues son dos vidas completamente diferentes y que corresponden a dos circunstancias esencialmente distintas aunque coincidan ambos en ser escritores. Uno era rey y el otro no. El peso de la corona privó a Alfonso de expresar totalmente esa persona interior que Américo Castro echa de menos en sus obras. Lo cierto es que esa persona interior está presente en sus obras y como muestra valga la profunda religiosidad que emana del delicado repertorio de las Cántigas. Ahora bien, lo que ocurre es que no se nos revela, no se nos confiesa, diciéndonos esto o aquello, se mantiene, por así decirlo, en estado latente, esperando que vayamos a descubrirlo. Igual podemos decir de las Cántigas profanas, en las que trata temas guerreros y amorosos, sin que podamos afirmar que en ningún momento nos exprese claramente su mundo interior.

Nacido en Toledo, son escasos los datos que poseemos sobre su infancia. Se sabe que fue criado por una dama de la nobleza

⁽²⁾ Américo Castro, La realidad histórica de España, México, 1954, p. 453.

llamada Urraca Pérez (3). De Toledo fue trasladado, siendo aún muy pequeño, a tierras de Burgos, donde sería educado por sus ayos, García Fernández de Villamayor y su esposa, doña Mayor Arias. Los campos de Villaldemiro, Celada, Villaquirán y Pampliega, serían escenario de sus primeros juegos, al mismo tiempo que el austero castellano inculcaba al muchacho las virtudes propias del caballero cristiano, fortaleciendo las que en sí ya poseía y de las que hará gala a lo largo de su vida (4). Posiblemente habitara también el príncipe en la provincia de Orense, en Allariz, donde su ayo tenía algunas tierras (5). De este modo, los paisajes de Burgos y Orense fueron los primeros, en realidad, que se abrieron a los ojos despiertos de Alfonso, en ellos se alimentaría su fina sensibilidad, a la par que no sólo aprendía el recio castellano en que, más tarde, se expresaría con cadenciosa prosa, sino también el gallego, la dulce lengua de sus inspirados poemas.

Si poco sabemos sobre su infancia, no es mucho más lo que se conoce de su juventud. Las dos edades en que se forja la personalidad del individuo son trascendentales para su desarrollo ulterior, sin embargo, en nuestro caso y a pesar de tratarse de uno de los más grandes monarcas españoles, resulta escaso lo que conseguimos saber de sus primeros años. Parece ser que Fernando III influiría decisivamente en su hijo, pero ya en los años juveniles. No sabemos, en cambio, hasta qué punto incidiría en su carácter el de su madre, la reina Beatriz de Suabia, que falleció joven cuando Alfonso contaba sólo trece años y a la que recuerda con cariño en sus Cántigas, narrando cómo la Virgen la libró de una gran efermedad (6).

⁽³⁾ J. de Moraleda y Esteban, "Don Alfonso el Sabio. Su nacimiento. Palacio en que acaeciera. Juicios sobre el mismo Rey", Boletín de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 1922, p. 5; Antonio Ballesteros Beretta, "Un detalle curioso de la biografía de Alfonso X el Sabio", Boletín de la Academia de la Historia, LXXIII, 1918, pp. 408-419.

⁽⁴⁾ Luciano Serrano, "El ayo de Alfonso el Sabio", Boletín de la Real Academia Española, VII, 1920, p. 571.

⁽⁵⁾ Marcelo Macías, "Donde pasó su infancia Alfonso el Sabio", Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense, VI, 1920, p. 249; Antonio Ballesteros Beretta, Alfonso X, Barcelona, 1963, p. 58; Wilhelm Freiherr Von Schoen, Alfonso X de Castilla, Ed. Rialp (1966), p. 48.

⁽⁶⁾ Cantigas de Santa María de Don Alfonso el Sabio, publicadas por la Real Academia Española, Madrid, 1889, II, Cantiga CCLVI: "Como Santa María guareceu a reynna Doña Beatriz de grand'enfermidade".

Esa escasez de datos acerca de su infancia y juventud, que antes mencionábamos, la hallamos suplida por el encendido elogio que un coetáneo, Gil de Zamora, biógrafo de San Fernando y el Rey Sabio, hace de la persona del príncipe:

"Infantilibus vero ac puerilibus annis in deliciis, ut moris est Regum filiis, evolutis, cepit infantalus jam in adolescentia constitutus esse acer ingenio, pervigil studio, memoria luculentus; quoad exteriora vero, discretus eloquentia, procerus elegantia, modestus in risu, honestus in visu, planus in incessu, sobrius in convistu. Adeo nihilominus extitit liberalis, quod ipsius liberalitas prodigalitatis speciem induebat" (7).

La biografía, escrita en 1278, y en un tono sumamente laudatorio, a pesar de ello y de la relación amistosa que unía al autor con el personaje biografiado no deja lugar a dudas acerca de la veracidad de aquella elogiosa descripción del talante espiritual del príncipe, toda vez que, según parece, el teólogo e historiador Gil de Zamora no sólo se encontraba dentro del círculo de sus amistades sino que fue también uno de sus confesores (8). Nadie mejor, pues, para conocer su alma, su mundo interior.

¿Quién puede dudar que el joven Alfonso no tuviese un agudo ingenio, una brillante memoria y una extraordinaria constancia en el estudio al que dedicaba largas noches de vela? Necesariamente debió ser así y no se explica de otra manera, pues a la temprana edad de veintidós años, mientras ayudaba a su padre en la conquista del reino de Murcia, ya se mostraba preocupado por los hallazgos científicos de los judíos toledanos y ordenaba traducir el primer libro al castellano (9). Aún no era rey y no cabe pensar en la vanidad de crear un vasto programa cultural que pregonara las excelencias de la monarquía castellana. Ni tampoco en la ambición de convertirse en un "empresario de cultura", como le llama Américo Castro (10).

⁽⁷⁾ Fidel Fita, "Biografías de San Fernando y de Alfonso el Sabio por Gil de Zamora" (escritas en 1278. Biblioteca Nacional, Códice I, fol. 141-44; 74-78), Boletín de la Academia de la Historia, V, 1884, p. 308.

⁽⁸⁾ Tomás y Joaquín Carreras Artau, Historia de la Filosofía Española. Filosofía Cristiana de los siglo XIII al XV, I, Madrid, 1939, p. 13.

⁽⁹⁾ Francisco Fernández y González, Estado social y político de los mudéjares de Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española, Madrid, 1866, pp. 154-55.

⁽¹⁰⁾ Américo Castro, Ibídem.

No, en aquellos años juveniles esta inquieta curiosidad científica se desprendía de un innato amor al estudio. Más tarde, en la madurez, a la pura curiosidad científica se unieron otras pasiones pero de aquel momento de su vida justo era decir lo que escribía su biógrafo Gil de Zamora. De una gran elegancia, discreto al hablar, moderado cuando reía, de mirada honesta, sencillo al caminar y sobrio en la convivencia diaria, coronaba estas cualidades con una extremada generosidad, rayana en la prodigalidad, que será después el blanco de las acusaciones de los historiadores.

Otro cumplido testimonio de sus virtudes lo hallamos en el capítulo I del *Libro de las Tablas Alfonsíes*, cuando los compiladores Yhuda fi de Mose, fi de Mosca, y Rabiçag Ibn Cayut, dicen:

"Et no vemos que en este nuestro tiempo acaesció notable acaescimiento et honrado, et de tanta estima cuemo todos los antepasados. Et este es el reinado del Señor rey don Alfonso, que sobrepujó en saber, seso, et entendimiento, ley, bondat, piedat e nobleza a todos los reyes sabios" (11).

Dejando a un lado el estilo francamente laudatorio en que suelen expresarse los traductores y que parece natural en personas que estaban a su servicio y vivían a sus expensas, hemos de reconocer que también los sabios judíos coinciden en los mismos valores de la personalidad del rey que ya describía su biógrafo, y que manifestarán del mismo modo algunos enviados extranjeros, como veremos más adelante: el saber, la inteligencia, la bondad y la justicia eran virtudes que todos reconocían en Alfonso X.

Es más, el mismo autor que antes mencionábamos, Yhuda Ibn Mosca, lo compara con Salomón en su afán de conocimiento, y en un párrafo que nada tiene de elogioso y en el que sólo se pretende explicar las causas por las que se escribe dicha obra, nos dice que el rey "doliéndose de la pérdida et la mengua

⁽¹¹⁾ Tablas Astronómicas Alfonsíes, Capítulo I: "... Et por esto tovimos por bien de poner por comienzo de era ell año en que comenzó a reinar este noble rey, por cabsa que se use et manifieste esta era, ansi como se usaron et manofestaron las otras eras antes della, porque dure et quede la nombradía deste noble rey para siempre". Vid. Antonio G. Solalinde, Antología de Alfonso X el Sabio, 5.ª ed., Madrid (1965), p. 193.

que avían los ladinos en las sciencias de las significaciones sobredichas, falló el libro de las cruzes que fizieron los sabios antigos" (12). El rey sentía la ciencia y se dolía de la situación en que se encontraba. Además parece ser que fue él mismo quien realizó el hallazgo del libro, aunque después encomendara su traducción a los judíos toledanos. No cabe mejor testimonio de la vocación científica del rey y nos nos mueve a pensar, como opinaba Américo Castro, que fuesen los judíos quienes indujeran a Alfonso el Sabio a la realización de sus grandes empresas (13), sino más bien en una necesidad intelectual, por así decirlo, que emanaba de su propio espíritu.

Si las personas a las cuales amamos son el espejo en que se refleja nuestra alma y nuestros sentimientos, nos interesa preguntarnos ahora acerca de quiénes fueron sus amigos. Sobre este punto tampoco poseemos demasiada información, pero sabemos que tuvo amistad con el eminente Pedro Hispano, luego Papa con el nombre de Juan XXI, y el franciscano Pedro Gallego, a quien propuso como obispo de Cartagena y al que menciona en una jocosa cántiga (14). Posiblemente tuviese amistad también con sabios musulmanes y ya conocemos la persistencia que demostró en que Muhammad al-Ricotí renegase de su religión para hacerse cristiano, en lo que vemos un interés que

"Pero que ei ora mengua de companha nen Pero Garçía, nem Pero d'Espanha nen Pero Galego no ira conmego. E bem volo iuro per Santa María que Pero d'Espanha, nen Pero Garçía non Pero Galego no ira conmego. Nunca cinga espada con bona vainha se Pero d'Espanha nen Pero Galya nen Pero Galego for ora conmego. Galego. Galego out'm ira conmego".

⁽¹²⁾ J. M. Millás Vallicrosa, "Sobre el autor del Libro de las Cruces", Al-Andalus, V, 1940, p230. Este libro, contenido en el códice núm. 9294 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fue dado a conocer por José Sánchez Pérez en "El Libro de las Cruces" Isis XIV, 1930, pp. 77-132. Otro artículo del mismo autor con idéntico título apareció en la Revista de Filología Española (1931). Cf. también Libro de las Cruzes, Ed. de Lloyd A. Kasten y Lawrence B. Kiddle, Madrid-Madison, 1961.

⁽¹³⁾ Américo Castro, La realidad histórica de España, 2.ª ed., México, 1962, p. XXII: "Menester de los judíos en torno a Alfonso el Sabio (e imagino que ya antes) fue exaltar el poder real y mover el ánimo de los señores a la realización de grandes empresas".

⁽¹⁴⁾ Tomás y Joaquín Carreras Artau, op. cit., I. p. 13. Antonio G. Solalinde, op. cit., p. 68:

sobrepasa la mera admiración ante la poderosa autoridad del filósofo murciano y roza las fronteras de una verdadera amistad (15).

Del mismo modo, en el amor a la mujer le vemos oscilar entre dos polos. Dejando a un lado a la reina, Violante de Aragón, matrimonio en el que imperó la razón de Estado, el gran amor de su vida fue doña Mayor Guillén, bella dama castellana de linajuda familia, con quien mantenía relaciones desde muy joven, antes de subir al trono y con anterioridad a su matrimonio con la hija del rey de Aragón. Nada sabemos de ella pero su estatua yacente en madera, conservada hasta 1936 en el monasterio de Córcoles (Guadalajara) nos revelaba en su serena belleza una persona nada común y de una interesante psicología (16). Por otra parte, hubo otro amor de juventud, Dalanda, hija del teólogo msulmán Xosse (17).

Así pues, tanto en el amor como en la amistad, se muestra el espíritu tolerante y abierto del Rey Sabio, lo cual invalida la última tesis de Albert I. Bagby que, tras un análisis de las *Cántigas* ve una actitud negativa en el monarca hacia los musulmanes y judíos (18).

⁽¹⁵⁾ Ibn-Al-Jatib en *Al-Ihata* (Ms. de la Biblioteca Nacional, Gg. 27, pp. 207-208). *Apud* Francisco Fernández y González, *op. cit.*, p. 153, nota 5.

⁽¹⁶⁾ Ricardo de Orueta, La escultura funeraria en España, Madrid, 1919, p. 12. Vid también María Elena Gómez Moreno, Breve Historia de la Escultura Española, Madrid, 1951.

⁽¹⁷⁾ Wilhelm F. Von Schoen, op. cit., p. 53.

⁽¹⁸⁾ Albert I. Bagby, "Alfonso X el Sabio compara moros y judíos, Romanische Forschungen (Köln) LXXXII,, pp. 578-583. "La característica del orden político supranacional de la Edad Media es su asentamiento en el concepto cristiano de lo material. El orden debe ser creado y mantenido contra aquellos poderes que no quieran someterse a un orden cristiano, llamados en general anticristianos. Y, según los contemporáneos, es el dueño del Imperio, emperador, a quien corresponde mantener ese orden... Se creó la dignidad imperial para que ejerciese su hegemonía sobre el occidente cristiano, con el fin de dirigirlo, junto con la Iglesia, hacia su salvación eterna. En ella estaba también incluida el poder de organizar las Cruzadas contra los infieles. El emperador debía ser la espada de la Iglesia", Wilhelm F. Von Schoen, op. cit., pp. 12-13. Alfonso X trató con singular tolerancia a musulmanes y judíos y pensaba que "por buenas palabras e convenibles predicaciones deben trabajar los cristianos de convertir a los moros, para facerlos creer la nuestra fe... non por fuerza nin por premia" (Partida VII, 25,2, 3). No obstante, ordena a los moros "de la Arrixaca que non canten nin fagan cantar la çala en sus mezquitas" (Archivo Catedral de Murcia, Inventario, f. 29) Apud Juan Torres Fontes, "Los mudéjares murcianos en el siglo XIII, Murgetana, XVII, 1961, p. 21. La çala o al-zala es la oración de la mañana cantada desde el alminar de la mezquita.

Hasta ahora hemos intentado esbozar su perfil moral, pero preguntémonos cómo era el cuerpo que encerraba aquella alma generosa y excepcional. Poseemos varios retratos del Rev Sabio y no puede decirse que su iconografía sea escasa pues lo representan en diversas edades de su vida, sin embargo y a pesar de ello, existe, como bien dice Sánchez Cantón, cierta predilección por que se le retrate siempre joven (19). Pudiera pensarse en la creación de una imagen estereotipada del monarca con lo cual se nos haría difícil una indagación de su personalidad a través de los retratos, por cuanto representarían una imagen oficial, idealizada del mismo, no obstante, cabe destacar aquella nota juvenil que se trasluce siempre en su rostro, si bien en ella y, especialmente, en dos de los más significativos retratos -el del folio inicial de las Cántigas y la primera miniatura del Libro del Ajedrez—, es posible advertir dos matices psicológicos diferentes: en el primero, con expresión decidida y animosa, fija su mirada en el códice mientras dicta a sus colaboradores. en cambio, en el segundo, su rostro exhala una melancólica tristeza. Meditabundo, indeciso, antes de continuar su dictado, hace una pausa, al tiempo que el dedo índice de su mano derecha, largo, propio de un temperamento artístico, cae sin vigor ni fuerza, indicando al escriba que tiene a sus pies.

Y así nos enfrentamos con ese carácter cíclico de su temperamento, ciclotímico si empleamos la tipología psicológica de Kretschmer (20) que corresponde a un género de pensamiento concreto e intuitivo. En el examen médico de los restos de Alfonso X y Beatriz de Suabia, que se realizara en 1948, el doctor Delgado Roig certificó que el Rey Sabio tenía una estatura de un metro setenta y cinco centímetros. Sin ser excesivamente

⁽¹⁹⁾ Francisco Javier Sánchez Cantón, Los retratos de los Reyes de España, Barcelona (1948), pp. 48-9. "El primer retrato es el que encabeza El Libro de los Dados ... El rostro del Rey tiene la inexpresividad de la copia de un retrato anticuado. La viñeta inicial de las Cántigas también retrata al Rey de joven. Que en 1257 —fecha de la elección imperial indecisa— seguía sin llevar barba lo prueba la vidriera de la Catedral de León. Sin embargo aparece ya barbado en dos miniaturas: la del Tumbo A en documento de 1255, transcrito en el códice algo después, y la del Libro del Ajedrez en que aparece ante el tablero emparejado con la Reina. También aparece en una minatura del Tumbo de Toxos Outos (Arch. Hist. Nacional) junto con doña Violante y el infante don Fernando de la Cerda. Aquí aparece sin barba".

⁽²⁰⁾ Ernst Kretschmer, Psicología médica, Barcelona, 1954, pp. 210-211. Y del mismo autor Hombres geniales, Barcelona, 1954, passim.

alto, era, pues, de buena estatura. Dolicocéfalo, de pelo castaño, escaso en la frente y el occipucio, con un índice cefálico de 73,1, gran desarrollo de los senos frontales, cara alargada y nariz asimismo larga y estrecha (21), los datos de dicho examen parecen coincidir con lo que sabíamos del monarca por sus retratos. Ello nos lleva a poseer una imagen ya muy cierta de la contextura física del Rey. Si a esta somera descripción unimos el estudio efectuado por el profesor Sánchez de la Cuesta, en el cual calificaba al Rey Sabio de enfermo del corazón, diagnosticándole una cardio-esclerosis (22), enfermedad propia de estos temperamentos cicloides, todo nos induce a clasificar su personalidad dentro del carácter ciclotímico, en el cual, según Kretschmer en su famosa obra Constitución y carácter, se agrupan un gran número de geniales investigadores (23). Ahora bien, no investigadores de la índole de Copérnico, Pascal o Newton, sistemáticos, rigurosos y metafísicos, de constitución leptosomática, altos, delgados, hombres de una exactitud matemática entre los que se cuentan algún filósofo como Kant. Estos son los esquizotímicos, fríos y poco afectivos. El tipo psicológico que nos ocupa, en cambio, se caracteriza por una acentuada aversión a las grandes construcciones teóricas y metafísicas, a lo sistemático, en una palabra. Su trabajo se orienta hacia lo concreto, por ello, los investigadores ciclotímicos son grandes coleccionistas, y su campo de estudio suele ser las Ciencias Naturales, la Arqueología es decir, el análisis de objetos, de cosas concretas, lo más alejado posible de las abstracciones del filósofo. En suma, un trabajo empírico y a la vez contemplativo, pues son caracteres de una gran sensualidad, proclives a la contemplación directa de los objetos e incluso a la palpación de los mismos (24). Asimismo suelen dominar muchas lenguas y su campo de investigación es extenso, ampliando cada vez más sus áreas de conocimiento debido a su gran flexibilidad mental que.

(24) Ibidem.

⁽²¹⁾ Juan Delgado Roig, "Examen legal de unos restos históricos. Los cadáveres de Alfonso X el Sabio y Doña Beatriz de Suabia", *Archivo Hispalense*, IX, 1948, p. 141 y p. 150.

⁽²²⁾ Gabriel Sánchez de la Cuesta, Dos reyes enfermos del corazón: Los conquistadores de Sevilla. Un ensayo de telediagnóstico sobre la cardiopatía gotosa del Rey Santo y la cardio-esclerosis del Rey Sahio, Sevilla, 1948, pp. 86-87.

⁽²³⁾ Ernst Kretschmer, Constitución y carácter. Investigación acerca del problema de la constitución y de la doctrina de los temperamentos, 4.ª ed., Barcelona, 1967, p. 458.

en algunos casos, llega a abarcar todos los aspectos del saber humano. Sin embargo, poseen una gran sensibilidad y una admirable intuición que aunada a sus dotes artísticas los convierten en grandes creadores. Kretschmer pone como ejemplo de ese tipo de carácter las personalidades de Humboldt, el padre de la moderna ciencia geográfica y Goethe, el sabio y genial poeta alemán (25).

Ese carácter cíclico de su temperamento, que hemos mencionado antes, le conduce de momentos álgidos de euforia a notables depresiones. En aquellos momentos suele emprender magnas empresas, monumentales obras literarias, preferentemente, como dice Solalinde, aquellas que suponían mayor esfuerzo y requerían una acumulación de libros diversos para consultar y traducir (26). Esa flexibilidad propia de artista es la que le lleva a saltar de un tema a otro con rara agilidad, sin olvidar lo que había emprendido antes, aunque relegándolo a un segundo término. Así ocurriría con la Crónica de España, que dejó al margen para comenzar la General e Grand Estoria, obra de mayor amplitud y extensión y en la que había puesto más ilusiones, puesto que tendría que consultar no sólo las fuentes clásicas y las cristianas sino también la Biblia y los autores árabes. No obstante, siempre descansará en la poesía.

Las características del tipo psicológico al que pertenecía Alfonso X responde a las preguntas que se hace Muñoz Sandino sobre la "extraña disposición de ánimo" del rey castellano, que en el momento de auge y esplendor de la escolástica, rehuye los grandes problemas teológicos y filosóficos, escogiendo el campo de las ciencias experimentales (27). No es que no le interese el campo filosófico, como piensa dicho autor, le interesa todo, y en más de una ocasión vemos en qué grado conocía la obra de Aristóteles. Sin embargo, prefiere aquellas ciencias que supongan largas descripciones en las que se explaya su estilo narrativo, sin que esto signifique rechazar la investigación de

⁽²⁵⁾ Ibidem.

⁽²⁶⁾ Antonio G. Solalinde, Antología de Alfonso X el Sabio, p. 105. Idem "Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras", Revista de Filología Española, II, 1915, p. 283.

⁽²⁷⁾ La Escala de Mahoma. Traducción del árabe al castellano, latín y francés, ordenada por Alfonso el Sabio. Edición, introducción y notas por José Muñoz Sandino, Madrid, 1949, pp. 28-29.

las causas mismas de los fenómenos. Se ha pretendido establecer, alguna vez, cierto paralelismo entre su personalidad y la de Federico II de Sicilia, el Hohenstaufen que se rodeó también de sabios musulmanes (28). Pero no resulta difícil enjuiciar qué labor científica y de mecenazgo alcanzó un mayor desarrollo y una más amplia repercusión.

El impulso creador al que guiaba aquella singular intuición de artista era lo que le hacía diferente a cualquier otro monarca de su tiempo, patrocinador de las artes y las ciencias. El rey que había dicho que el haber hace que los hombres "se extiendan por el mundo et puedan otrossi con el fazer obras nuevas et nobles en bondad e en fermosura e sotiles en maestria" (29) no podía ser más que un artista, un poeta cuyo destino y única ambición era alcanzar la perfección de su obra. Pero este poeta era rey, un rey al que se le ofrecía la oportunidad no sólo de reconquistar a los musulmanes el resto de España, llegando a unir en pacífica convivencia y perfecta armonía a los creventes de las tres religiones, sino también la posibilidad de convertir en realidad la idea de una Europa unida, bajo la corona del Sacro Imperio Romano Germánico. Esa fue su gran obra, una gran obra que agotaba sus posibilidades y que no pudo concluir. Pero era consciente del extraordinario papel que le había pertenecido desempeñar en la Historia y en poder asumirlo con noble perfección vertió todas sus energías

"Facer obras nuevas e nobles en bondat e en fermosura e sotiles en maestría". Lo nuevo es noble y bueno si está realizado con belleza y perfección. El grado de conocimiento que tengamos de las cosas, el saber, hará que la obra sea buena y

⁽²⁸⁾ Eugenio Montes, Federico II de Sicilia y Alfonso X de Castilla, Madrid, 1943. Ramón Menéndez Pidal, España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam, 2.ª ed., Madrid (1968), pp. 56 y 155. Sobre Federico II Vid. Ernst Kantorowicz, Kaiser Friedrich der Zweite, 3.ª ed., Berlín, 1931. "Conocemos del emperador Federico II de Hohenstaufen una lista de preguntas dirigidas a su astrólogo Miguel Scoto y una serie de cuestiones filosóficas dirigidas al sabio mahometano marroquí Ibn Sabin... Las 'preguntas sicilianas' a Ibn Sabin son de un tipo más escéptico y aristotélico, más filosóficas, pero corresponde también al viejo género. El joven filósofo mahometano hace una reprimenda al emperador: 'Vuestra majestad hace preguntas tontas y se contradice". K. Hampe, "Kaiser Friedrich II als Fragesteller, Kulturund Universalgeschichte", Festschrift für Walter Goetz, 1927, pp. 53-67, Apud Johan Huizinga, Homo ludens, Madrid (1972), p. 139. No sabemos que ningún filósofo dijera a Alfonso X que hacía preguntas tontas.

(29) Setenario, ed. de K. H. Vanderford, Buenos Aires, 1945, p. 43.

hermosa. En tan breves, sencillas y certeras palabras parece resumirse su ideario estético.

Ese afán de novedad, de crear obras nuevas y eficaces estará siempre presente en su pensamiento. El Rey Sabio es un gran innovador que opina que "los omes naturalmente cobdician oir e saber e ver cosas nuevas", adelantándose con esto en un par de siglos a las ideas de los humanistas de nuestro Renacimiento (30). Quizá donde quede mejor plasmado su espíritu de reformador sea en las Partidas, "la mayor empresa de codificación que conociera la Edad Media europea", como haya dicho Maravall (31), escritas también en castellano, al igual que las obras que mandaba traducir, para que llegaran desde el clérigo hasta el que no sabía latín, "en lenguage castellano, porque los homnes lo entendiehen mejor et se sopiesen dél aprovechar" (32). Alfonso X había captado la dinámica de las incipientes sociedades urbanas que crecían y apoyó a la burguesía en su desarrollo imponiendo a una ciencia, una economía y un derecho estáticos las formas nuevas de aquel impulso creador que transmutaba las viejas realidades en otras plenas de modernidad, lo cual no dejaría de causarle problemas con los elementos tradicionales de la nobleza que se le oponían (33).

Generoso con sus súbditos, ecuánime en sus juicios, no por eso deja de ser menos enérgico y severo contra los que se le insubordinan y conspiran contra él. Buena prueba de ello es la orden de muerte a su hermano el infante Don Fadrique. El Rey lo subordina todo a su idea imperial, que cada vez, contempla, más de cerca, hecha realidad, e integra a la Virgen en la causa nacional (34), incorporándola a la conquista de aquellos amplios horizontes que se ofrecían a los castellanos:

⁽³⁰⁾ Partida I, 1, 19, Apud José Antonio Maravall, Estudios de Historia del pensamiento español. Serie primera. Edad Media, 2.ª ed., Madrid, 1973, p. 127. El espíritu de tolerancia de Alfonso el Sabio se adelantó con mucho a su tiempo: "El Señor no experimenta ninguna alegría por la adoración que le prestan los hombres por miedo, sino sólo cuando se efectúa voluntariamente y sin esperar ninguna recompensa" (Partida VII).

⁽³¹⁾ José Antonio Maravall, op. cit., p. 124.

⁽³²⁾ Lapidario, "Del signo de Aries", Antonio G. Solalinde, op. cit., p. 198.

⁽³³⁾ José Antonio Maravall, ibidem, pp. 125-6.

⁽³⁴⁾ Américo Castro, *La realidad histórica de España*, 1.ª ed., pp. 353-4. A. Steiger, "Alfonso X el Sabio y la idea imperial", *Arbor*, 1953, pp. 144-155.

"E porend'a eigreia sua quita e ia, que nunca Mafomete poder y auerá; ca a conquereu ela et demais conquerrá Espanna et Marrocos et Ceuta et Arcilla" (35).

Se ensanchaba la empresa de la Reconquista y llega un momento en que el Rey Sabio no sabe cómo expresar la grandeza de la Patria: "¡Ay España!, non ha lengua nin engenio que pueda contar tu bien" (36); pero se duele de las desavenencias de sus hijos que tornaron las espadas unos contra otros como si al país le faltasen enemigos (37).

Ese amor a España, esos deseos de ennoblecerla y renovarla le llevan a reconocer y aceptar la maravillosa variedad de culturas que la pueblan. Y así, al componer sus cántigas, sigue la pauta de la balatta italiana y del rondeau francés, pero con la flexibilidad que le caracteriza, adopta el zéjel, acoplando la estructura poética y musical del virelai a la peculiar estrofa andaluza (38). Allí aparecen en sus miniaturas un juglar musulmán junto a otro cristiano, tañendo ambos el laúd. Respecto a las cualidades de Alfonso X para la música no parecen existir dudas y lo evidencia aquel primitivo proyecto de componer "cen cantares e soes", que se multiplicarían hasta cuatrocientos veinte en la redacción definitiva de las Cántigas. Según el musicólogo Adolfo Salazar que se basa en el testimonio de Gil de Zamora —"multas e perpulchras composuit cantinelas sonis convenientibus et proportionibus musicis modulatas"— y en la General e Grand Estoria, Alfonso X era tan buen músico como para crear melodías, observando en las últimas palabras de su

⁽³⁵⁾ Cántiga CLXIX.

⁽³⁶⁾ Primera Crónica General, 558, "Del loor de Espanna como es complida de todos bienes", Antonio G. Solalinde, Ibidem, p. 99.

⁽³⁷⁾ Ibidem, p. 100.

⁽³⁸⁾ Adolfo Salazar, La Música de España, I, Madrid (1972), p. 120. S. Pellegrini, "Alfonso X", Studi su trove e trovatori della prima lirica ispano-portoghese, Turín, 1937, pp. 122-28.

biógrafo cierta idea de ritmo y mensuración que hacen suponer que esas melodías fuesen cantadas polifónicamente (39). Asimismo Anglés considera que el Rey Sabio tendría una escuela de polifonía a la altura de la que poseía la capilla de San Luis, rey de Francia, aunque faltan los libros de cuentas que nos proporcionarían valiosos datos sobre los artistas de la corte castellana (40).

El Rey no sólo tenía que serlo sino también parecerlo, pues "vestiduras facen mucho conoscer a los homes por nobles o por viles; et por ende los sabios antiguos establecieron que los reyes vestiesen paños de seda con oro et con piedras preciosas, porque los homes los pudiesen conoscer luego que los viesen a menos de preguntar por ellos" (41). La corte adquirió un boato y un lujo como nunca había conocido. Las últimas conquistas andaluzas con su rica secuela permitían tales dispendios. Los orfebres musulmanes realizaban las joyas y objetos suntuarios de la Corte, mientras los alarifes recién sometidos, en labor conjunta con canteros burgaleses, levantaban iglesias y palacios.

El mecenazgo del Rey Sabio, en su desmesurada generosidad es reflejo una vez más de ese temperamento poético, contemplativo, desprendido de sí mismo, que le lleva a no parar mientes en lo material, en lo estrictamente económico. Sabe que en la vida todo se renueva, se transforma y lo bien sembrado da mil frutos. Esto no pasa desapercibido a los ojos de sus contemporáneos y el jefe de la Cancillería Imperial, Egidio Tebaldi de Parma dice: "Rex ille munificus cuius liberalis munificentia inestimabilis ist" (42). Sabios, artistas, monasterios, iglesias, órdenes de caballería, villas y ciudades serán ampliamente favorecidos por las donaciones y privilegios reales, que coadyuvarán, en buena parte, a minar las arcas estatales.

(39) Adolfo Salazar, op. cit., p. 119.

(41) Partida II, Ley V, tit. V: "Que el Rey debe vertir muy apuestamente",

Antonio G. Solalinde, ibidem, p. 153.

⁽⁴⁰⁾ Apud Antonio Ballesteros Beretta, Alfonso X, pp. 310-11. Higinio Anglés, "La Música en las Cantigas de Alfonso el Sabio", Estudios sobre Historia de España (Madrid, 1965), pp. 213-222.

⁽⁴²⁾ Wilhelm F. Von Schoen, ibidem, pp. 59, 48 y 98.

Desde que Mariana dijo que Don Alfonso perdió el reino mientras contemplaba las estrellas (43), casi todos los historiadores han hecho hincapié en el aspecto idealista de la personalidad del rey. Ciertamente su concepción general del mundo está inspirada en la filosofía del neoplatonismo, tal como se trasluce a través de sus obras (44). Bien sabidas son las preferencias del Rey Sabio por la Astrología y cómo ordenó traducir la Cábala y el libro mágico denominado Picatrix (45); también

(44) Tomás y Joaquín Carreras Artau, ibidem, p. 15.

Partida I .-- A servicio de Dios...

Partida II.-La fe católica...

Partida III.-Fizo nuestro Señor...

Partida IV.—Onrras sennaladas...

Partida V.-Nascen entre los omes...

Partida VI.—Sesudamente dixeron los sabios...

Partida VII.-Olvidanza et atrevimiento...

El libro denominado Picatrix, que versa sobre materias astrológicas y mágicas, fue traducido por Alfonso X del árabe al castellano y después esta versión fue tras-

⁽⁴³⁾ Juan de Mariana, Historia general de España, I, "Biblioteca de Autores Españoles" (Madrid, 1852), p. 416: "Don Alonso, rey de Castilla, era persona de alto ingenio..., más a propósito para las letras que para el gobierno de los vasallos: contemplaba el cielo y miraba las estrellas; mas en el entretanto perdió la tierra y el reino". Miguel Asín Palacios, "El juicio del P. Mariana sobre Alfonso el Sabio", Al-Andalus, VII, 1942, p. 479.

⁽⁴⁵⁾ Don Juan Manuel en el Prólogo a su Libro de la Caza: "(Alfonso X) Fizo trasladar toda la ley de los judíos et aun el sa Talmud e otras sciencias que han muy escondidas a que llaman Kabala", Pascual de Gayangos, Escritores en prosa anteriores al siglo XV, "Biblioteca de Autores Españoles", Madrid, 1860, LI, p. VI. Francisco Cantera Burgos, El Libro de la Cábala de Abraham ben Salomón de Torrutiel y un fragmento histórico de José ben Zaddic de Arévalo, traducción española, prólogo y notas, Salamanca, 1928. En el prólogo a las Partidas se ensalzan las virtudes y propiedades del número siete y se ha comprobado el hecho curioso de que las letras iniciales de los primeros párrafos de las Siete Partidas forman en acróstico el nombre de Alfonso:

Cf. José Sánchez Pérez, Alfonso X el Sabio, M. Aguilar editor (s.a.), p. 62. "A partir de los comienzos del siglo XIII podían discernirse claramente influencias cabalísticas en los círculos judíos, y hacia finales de este siglo el Zohar (o 'Libro de las Iluminaciones'), obra cabalística 'par excellence', fue compilado en España". Vid S. Dresden, Humanismo y Renacimiento, Madrid (1968), pp. 32-33, y F. Secret, Le Zobar chez les kabbalistes chrétiens de la Renaissance (Colección "Etudes Juives"), La Haya y París, 1964.

su afición a los horóscopos (46). Resultan aún enigmáticas sus relaciones con lo sobrenatural. Su mentalidad racionalista y su espíritu extremadamente crítico le valieron la atribución de una frase blasfema, causa de las desgracias de los últimos años de su reinado, en las que algunos quisieron ver un castigo divi-

ladada al latín, según dicen los incipits de dos de sus códices. En el ms. Magliabe chiano, XX, 20: "Liber Picatrix sapientissimi Philosophi in necromanticis artibus excellentissimi de Arabico in Hispanicum primum traductus postea in Latinum conversus". El del ms. Sloane, 1305, se expresa así: "Alphonsus X Dei gratia illustrissimus Rex Hispaniae totiusque Handalutiaepraecepit hunc librum summo studio summaque diligentia de Arabico in Hispanicum transferri, cuius nomen est Picatrix. Hoc autem opus perfectum fuit anno Domini 1256; Alexandri, 1568; Caesaris, 1295; Arabum, 55; ex 200 libris philosophiae et pluribus compilavit qui suo propio nomine nominavit". La astrología constituía uno de los aspectos principales del neoplatonismo, que se transmitió hasta fines de la Edad Media, en que recibió una gran aportación procedente de fuentes árabes. El autor del Picatrix es desconocido y parece ser que la palabra Picatrix es una versión latina incorrecta del árabe Bukratis, y ésta, a su vez, transcripción errónea del nombre griego Hipócrates. E. Dresden, op. cit., pp. 70-71. Antonio G. Solalinde "Alfonso X, astrólogo. Noticia del Ms. Vaticano, Reg. Lat. núm. 1283, Revista de Filología Española, XIII, 1926, pp. 351-2 y 354-6. Por lo demás, opina Solalinde que nada se opone a que Alfonso X mandara traducir un libro de esta materia, toda vez que su actitud hacia la Astrología queda definida en las Partidas y en el Lapidario, apareciendo también alusiones a ella en el Libro del Ajedrez, la General Estoria y el Septenario. Al referirse a la alquimia, Nunemaker considera que "España fue uno de los países más importantes para el desarrollo de esta ciencia en toda Europa", Cf. J. Horacio Nunemaker, "Noticias sobre la alquimia en el Lapidario de Alfnoso X", Revista de Filología Española, XVI, 1929 p. 161. Vid también L. Thorndike, A History of Magic and Experimental Science during the first thirteen Centuries of our Era, New York, 1923, Jean de Seznec, The Survival of the Pagan Gods, (Bollingen Series) Princeton University Press (1972) y Fritz Saxl, A Heritage of Images, Penguin Books (1970), p. 34.

⁽⁴⁶⁾ Tomás y Joaquín Carreras Artau, ibidem, p. 16.

no (47). Un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid nos narra la visión que tuvo el Rey, en Sevilla, el 12 de abril de 1284, días antes de su muerte (48). Por otra parte, y como contrapartida a su espíritu racionalista, parece ser que había consultado a varios astrólogos quienes le predijeron que sería desheredado por persona de su propia sangre (49).

⁽⁴⁷⁾ Crónica de Pedro IV de Aragón, ed. de Bofarull, p. 322, y Mariana, Del rey y de la institución real, "Biblioteca de Autores Españoles", XXXI, p. 511, Vid también J. Ruiz de Obregón, "Alfonso X el emplazado", Revista de Archivos, XXXII, 1925, pp. 420-9. El manuscrito n.º 431 de la Biblioteca Nacional contiene la relación de una aparición que tuvo Alfonso X, en Sevilla, 30 días antes de su muerte: "Sábado dose días de abril era de mill et tresientos et beynte dos años este dia a ora de terçia en la ciubdat de seuillia el Rey don Alfonso auya oydo mysa. Et entro a su camara afas oracion auna ymagen de sancta maria segunt quelo auya acostumbrado de luengo tiempo. Et estando en oraçión vino adesora un resplandor de claridat que parescia seer resplandor commo de fuego et en esta dicha claridat parescio enella una cara dangel muy fermoso et luego que el Rey esto uyo fue muy espantado et dixo coinuro te de parte de myo señor ihesucristo que me digas que cosa eres, spiritu bueno u malo. Et angel le dixo non temas ca mensagero so çierto que vengo aty segund que agora verás. Tu sabes muy bien que ental dia como oy en esta çiubdat estando a tu tabla. Et començesti disir blasfemando et dixisti que sy tu estudieras con dios quando formo el mundo et todas las cosas que enel son que muchas menguas que se y fisieron que se non fisieran, de la qual rason peso mucho adios padre. Et ouo dello muy grant sanna. Et por esta rason el alto señor dio luego sentencia contra aty. Et que de ty saliesse et descendiesse et que fuesses baxado et tirado de la onrra et estado que tenyas. Et asy acabasses tus días. Otrosy por quanto tu dixisti et disti la tu maldiçion adon sancho tu fijo por la desonrra et deseradimientos et desconocimiento que le fiso sepas por cierto que el alto señor la ha otorgada et atodos los que del descendieren seran tahados et abaxados de grado en grado toda via mas eso mismo enel su señorio de grasia que atiempo verna que los que con el fueren querrian mucho que se abriesse la tierra et que los cogiesse ensy lo qual durara fasta la quarta generacion, que descendera de tu fijo don sancho ca dende adelante non aura el arbol derecho dela su lina quien aya beneficio en este señorio et sera la gente del en muy grant quexa et en muy grant trauajo en grasia que non se sabran aconseiar nin que carrera tomar, lo que rescibira por los tus peccados" (Bib. Nac. ms. núm. 431, ff. 172 v.-173 v.). Vid F. Callcot, The Supernaturel in early Spanish Literature, studied in the works of the Court of Alfonso X el Sabio, New York, 1923, y Pedro Bohigas "La Visión de Alfonso X y las Profecías de Merlín", Revista de Filología Española, XXV, 1941, pp. 383-398.

⁽⁴⁸⁾ Bib. Nacional de Madrid, Ms. núm. 431, I, f. 172 v. Vid supra.

⁽⁴⁹⁾ La Crónica General de 1344 le llama don "Alfonso el Astrólogo" y narra ese hecho, Apud Ramón Menéndez Pidal, op. cit., p. 163.

Todas esas creencias acerca de la animación de los cuerpos celestes y del influjo de los astros sobre los hombres así como el misterio de las propiedades secretas de las piedras, nos revela, en efecto, el fondo subyacente del neoplatonismo que desde la Antigüedad y los primeros tiempos cristianos había venido alimentando la imaginación del hombre. Ese pensamiento, esa visión idealizada de las cosas, se deja traslucir en las obras del Rey Sabio. Ello nos lleva a considerar las fuentes que utilizó para la redacción de las mismas. En las Partidas y especialmente en los títulos dedicados al Imperio y la realeza, se puede comprobar como fueron consultadas la Política de Aristóteles, las obras de Séneca, Valerio Máximo, Plutarco, Antiguo y Nuevo Testamento— con singular atención al Deuteronomio, los Salmos, que tal vez rezaba el Rey pues la Partida 2.ª, título 5.º, ley 4.ª, dice que el Rey deberá permanecer de pie "oyendo las Oras", los Proverbios, Evangelios y Epístolas de San Pablo y Santiago- citando también a San Agustín, Justiniano y Boecio (50). La Crónica General nos habla de Terencio que escribió "muchos buenos libros e sennaladamente aquel que dizen Andria, e otro d'Adelphos", menciona asimismo a Plinio, Cicerón, Claudio Tolomeo, Suetonio, Pomponio Mela y Quintiliano (51). Por otro lado un manuscrito del monasterio de Silos nos informa de una serie de libros prestados a diversos conventos v monasterios, entre los que figura el Liber Salusti, que también conocería el Rey, ya que se le incluye también en esa lista de

⁽⁵⁰⁾ Pío Ballesteros, "Algunas fuentes de las Partidas", Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, I, 1918, p. 542. Parece ser que fue utilizada también la obra de Santo Tomás de Aquino, De eruditione Principum, aunque no se la menciona en las Partidas. Especialmente se pueden comparar los títulos 4.º y 5.º, leyes 2.ª y 3.ª: "Cual debe el Rey ser en palabras..." y "Como el Rey ha de ser mesurado en comer e en beuer y que el Rey deue guardar en qué lugar face linaje", con los capítulos 18 al 28 del libro V de Tomás de Aquino, en que trata de la conversación, la comida, la bebida y el matrimonio, con el título al capítulo 28: "quomodo ducendo uxorem se debet habere". Ibídem, pp. 543-44.

(51) Antonio Ballesteros Beretta, op. cit., p. 310.

préstamos (52). Como afirma el historiador Tailhan, quizá con excesiva dureza y, desde luego, con escaso perspectivismo histórico: "Este príncipe, el más elegante escritor y el mayor sabio de su tiempo, amaba los libros apasionadamente; los compraba a gran precio, mientras tuvo oro en sus cajas, o los tomaba a préstamo cuando se arruinó en empresas a cual más insensatas" (53). Por dos documentos del año 1270 sabemos que el Cabildo de Albelda prestó a Alfonso X "el libro de los Cánones,... el Esidoro de las Ethimologías,... el libro de Casiano de las Collaciones de los Santos Padres et... el Lucan" mientras que, del mismo modo, el Convento de Santa María de Nájera le facilitaba "Las Editiones de Donato. El Catálogo de los Reyes Godos. El Libro Juzgo de ellos. Boecio de consolación. Un libro de justicia. Prudencio, Georgicas de Virgilio. Ovidio, epístolas. La Historia de los Reyes de Isidro el menor. Donato el Barbarisio.

⁽⁵²⁾ Ibídem: "Es un pergamino del siglo XI. Se titula Varia scripta catholica y contiene un tratado de San Efrén y otros opúsculos teológicos. En el folio B hay un catálogo redactado en el siglo XIII que indica los libros prestados entonces, y son estos: 1, "una regla, a Santa María del Duero; 2, el abbat tiene Incipit Timología; 3, las unas estorias el abbat; 4, las hotras, don Per de Lastriella; 5, Gonzalo Rodriz, Dialogorum; 6, la Crónica (el Silense) el rey; 7, Liber Salusti (borrado); 8, Liber de fide; 9, el calendario a San Salvador de Oña; 10, Paulo Osorio (sic), el rey; 11, el Sermonario, Fuent Calient (abadía cisterciense en diócesis de Osma); 12, Los Evangelios de maestre Odas, perdido; 13, Responsorio gordiello, Maydrit (San Martín de Madrid); 14, Officiero gordiello, don Miguel; 15, Salteiro de medios viessos, Julian Martinez; 16, Otrossi el psalterio gordiello, que fu de la emparedada; 17, un prosero, en Peña Cova (cerca de Silos); 18, las derivaciones, el abad don Marcos".

Sin embargo no sólo los monasterios y conventos se prestaban e intercambiaban sus libros, beneficiándose el Rey de ellos. También entre personas de la familia real existían estos recíprocos préstamos. Una carta de Jaime II de Aragón a su hija María, casada con el infante Don Pedro de Castilla, nos habla de unos libros de la biblioteca del Rey Sabio: "E porque hauemos entendido que uos tenedes un liuro que fue del rey de Castilla de las istorias de la conquista de Antiocha, e de istorias del Rey Godofler, e del Comte de Bellmont, e del Comte de Tolosa, e del Comte que houo VII infantes con ses collaregent, rogamos uos quel dicho liuro fagades a escreuir en paper". *Ibídem*.

⁽⁵³⁾ R. P. Taihan, "Les Bibliothèques espagnoles de Haut Moyen Age (VI-XII), Nouveaux Melanges d'Archeologie, IV, 1877, Apud Antonio Ballesteros Beretta, ibidem.

Vocólicas de Virgilio. Liber illustrorum virorum. Preciano maior. Boecio, sobre los diez medicamentos. El comento de Cicerón sobre el sueño de Escipión" (54).

La presencia de tantos autores clásicos, junto con otros cristianos, en la biblioteca del Rey Sabio, evoca uno de los "renacimientos" medievales, el del siglo XIII, "existía —dice Panosfki- por un lado, una impresión de continuidad ininterrumpida con la Antigüedad clásica, que enlazaba el Sacro Romano Imperio de la Edad Media con César y Augusto; la música medieval con Pitágoras, la filosofía medieval con Platón y Aristóteles, la gramática medieval con Donato; y, por otro lado, una conciencia de abismo infranqueable que separaba al presente cristiano del pasado pagano. A través de un enfoque no histórico, sino pragmático, el mundo clásico aparecía como algo distante pero, en cierto sentido, aún vivo, y, por tanto, potencialmente útil y peligroso al mismo tiempo" (55). España significaba para Alfonso la herencia de Roma y se sentía orgulloso de los emperadores romanos de origen español, Trajano y Adriano. En sus obras siempre hace destacar la poderosa influencia del mundo romano en el pasado español. Ello le reafirma sus derechos a continuar la tradición y no cejar en sus

 ⁽⁵⁴⁾ Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Madrid, 1851, I, pp. 257-58.
 (55) Erwin Pamofsky, Renacimiento y renacimientos en el arte occidental. Alianza Editorial (1975), p. 169.

pretensiones a la corona imperial, idea que nunca abandonará (56).

Sin embargo, su vasto programa de realizaciones culturales y artísticas no sólo será impulsado por razones de política imperial, como ocurre en Federico II de Sicilia, con quien se le han establecido, a veces, paralelismos (57). Pero existe una radical diferencia puesto que en el siciliano no hay cabida a las preferencias estéticas, al contrario que en el rey Alfonso que es un apasionado degustador de las bellas artes, sin que ello suponga que no se sirviera de ellas como vehículo eficaz de afirmación política de su idea imperial.

No nos faltan cumplidos testimonios de su preferencia por la arquitectura y buena muestra de ello es su gran interés por la Mezquita Catedral de Córdoba y por la Giralda de Sevilla, que impidió que fuera derribada por los musulmanes al ren-

⁽⁵⁶⁾ Friedrich F. Schoen, ibidem, p. 91. A. Steiger, op. cit., p. 144. Según Gabriel Jackson en Introducción a la España medieval, Madrid (1974), p. 93: "Alfonso X era un gran amante de la astronomía y de las ciencias, así como de la historia, en la medida en que ésta pudiera contribuir a la mayor gloria de Castilla y reforzar su ambición de convertirse en Emperador del Sacro Imperio". Parece ser que en la marcha hacia Africa fue siempre alentado por el obispo Don Remondo. En cambio, Don Remondo era contrario a la idea imperial pues consideró que superaba las fuerzas de Castilla. Friedrich F. Von Schoen, ibidem, p. 66. "Alfonso el Sabio, en las Partidas, expone sus conceptos cesaristas acerca del imperio, defiende en cierta manera el origen divino de la realeza, y así como dice que el emperador es el Vicario de Cristo en lo temporal, en cambio, depende su elevación de la voluntad de los electores, mientras que el rey dispone de su reino para sus herederos. Ocupase prolijamente el Rey Sabio en las condiciones ideales de un monarca, de la reina, de sus hijos, en las palabras, pensamientos, vestidos y aficiones del soberano. La moda romanista afianzó el concepto de la realeza y el centralismo, iniciado en la época de Alfonso X". Vid Antonio Ballesteros Beretta, Historia de España y su influencia en la Historia Universal, 2.ª ed., Madrid-Buenos Aires, III, p. 1. "Imperio es gran dignidad, noble e honrrada sobre todas las otras que los homes puedan auer en este mundo temporalmente" Apud Antonio Ballesteros, Alfonso X, p. 473. "las Partidas toman también posición sobre las dos espadas, la espiritual y la terrenal, de acuerdo con las palabras de Jesucristo en la Santa Cena (Evangelio de San Lucas, cap. XXII). Sobre ello manifiesta: 'E estas son las dos espadas por que se mantiene el mundo. La primera espiritual. E la otra temporal. La espiritual taja los males escondidos; la temporal, los manifiestos" Apud Friedrich F. Von Schoen, ibidem, p. 79. (57) Ibidam, p. 87.

dirse la ciudad ante las huestes de Fernando III el Santo (58). Primero actuaba en él el artista, y después, el soldado o el hombre de Estado. En esa forma de actuar se encuentra la clave de su carácter" (59).

Un bello título de las *Partidas*, aquel en que se prescribe cómo ha de ser la Corte, nos refleja el delicado temperamento del Rey poeta:

"Pusieron los Sabios antiguos semejança de la mar a la Corte del Rey, ca bien assi como la mar es larga, e grande, e cerca toda la tierra, e ay pescados de muchas naturas; otrosi

⁽⁵⁸⁾ Antonio Ballesteros, op. cit., pp. 59, 252, 310 y 818. El infante Don Alfonso amenazó a los musulmanes con pasarlos a todos a cuchillo "si un solo ladrillo della derribassen". Cf. Crónica del Santo Rey Don Fernando, de Don Alonso el Sabio..., Valladolid, 1554, cap. LVII. La Crónica General nos dice: "Si quier la Torre del Oro, de commo esta fundada en la mar et tan ygualmiente compuesta et fecha a obra tan sotil et tan marauillosa, et de quanto ella costo al rey que la mando fazer ¿qual podrie ser aquel que podrie saber nin asmar quanto serie? Et pues de la torre de Sancta Maria todas las sus noblezas, et de quan grant la beltat et el alteza et la su grant nobleza es: sesenta braças a en el techo de la su anchura et quatro tanto en alto; tan ancha et tan llana et de tan grant maestria fue fecha et tan conpasada la escalera por o a la torre suben, que los reyes et las reynas et los altos omnes que allí quieren sobir de bestias, suben quando quieren fasta en ssomo. Et en somo de la torre a otra torre, que a ocho braças, fecha a grandes marauillas. Et ençima della estan quatro maçanas alçadas una sobre otra; tan grandes et tan de grant obra et de tan gran nobleza son fechas, que en todo el mundo non podrien ser otras tan nobles nin tales: la de somo es la menor de todas, et luego la segunda que esta so ella es mayor, et muy mayor la terçera. Mas de la quarta non podemos retraer, que es tan grant et de tan estranna obra que es dura cosa de creer a qui lo non viese: esta es toda obrada a canales, et las canales della son doze, et ay en la anchura de cada cannal cinco palmos comunales; et quando la metieron en la villa non pudo caber por la puerta, et ovieron a tirar las puertas et a ensanchar la entrada; et quando el sol fiere en ella, resplandeçe commo rayos muy lozientes mas de una iornada". Cf. Primera Crónica General. Estoria de España que mando componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289, ed. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1906, pp. 768-9. "Porque nos dixo don Ferrando, obispo de Cordoua, et nos enviaron dezir el Cabildo dessa misma Eglesia et los frayles predicadores et los freyres menores, et los alcaldes et omes buenos de la villa, que en la eglesia de Santa Maria sobredicha auie (all) y mucho dannado en la madera et que era de adobar en muchas guisas et que auie mester que pusiessemos y algun recabdo, en guisa que se non pudriessen, ca si non seríe mengua en se podrer tan noble Eglesia" (20 julio 1261). Antonio Ballesteros Beretta, ibidem, p. 312. Más tarde, en 1263, dirige una carta "por grand sabor que auemos que la noble Eglesia de Sancta Maria de Cordoua sea más guardada e que non pueda caer nin destruirse ninguna cosa della", Libro de las Tablas, f. 16 v. Apud La Mezquita de Córdoba, empeño universal, p. 28. (59) Friedrich V. Schoen, ibidem, p. 89.

la Corte del Rey deue ser en espacio, para caber, e sofrir, e dar recabdo a todas las cosas que a ella vinieren, de cualquier natura que sean; ca alli se han de librar los pleytos grandes, e tomarse los grandes consejos, e darse los grandes dones. E porende y ha menester largueza grande e espacio para saber sofrir enojos, e las quexas, e los desentendimientos de los que a ella vienen, que son de muchas maneras; e cada uno quiere, que passen las cosas segund su voluntad e su entendimiento. Onde por todas estas cosas ha menester, que la Corte sea larga, como la mar" (60).

El Rey que en más de una ocasión exime de impuestos a canteros y alarifes, otorgándoles pingües donaciones al igual que a sus miniaturistas y orfebres, dedica un título de sus *Partidas* a los escultores y pintores (61). Pero no olvida a los poetas a quienes también protege concediéndoles sus derechos de autor:

"Escriuiendo algund ome en pergamino ageno algund libro de versos o de otra cosa cualquier, este libro atal deue ser de aquel cuyo era el pergamino en que lo escriuiere. Pero si aquel que lo escriuio, ouo buena fe, en escriuiendolo, cuydando que era suyo el pergamino, o que auia derecho de lo fazer, si el libro quisiere auer aquel cuyo es el pergamino, deue pagar al otro por la escritura que y escriuio aquello que entendieren omes sabidores que meresce por ende..." (62).

En 1260 llegó a España como embajador de la ciudad de Florencia, Bruetto Latini, cuya misión era entrevistarse con el rey Alfonso para solicitarle una alianza de protección con Castilla. Años más tarde, el maestro del Dante aún recordaba su encuentro con el Rey Sabio y evocaba su figura en estos versos:

(61) 3.ª Partida, título XXVIII, ley XXXVII: "Cuyo debe ser el señorio de la imagen que home pinta o entalla en tabla o en viga agena".

^{(60) 2.}ª Partida, título IX, ley XXVIII: "Que semejança pusieron los Antiguos a la Corte del Rey". Las Siete Partidas del sabio Rey don Alfonso el IX, glosadas por el lic. Gregorio López, Madrid, 1829, p. 472.

^{(63) 3.}ª Partida, título XXVIII, ley XXXVI: "Quando un ome escriue en pergamino ageno cuyo deue ser el libro".

"Che già sotto la luna Non si trova persona, Che per gentil leguaggio Ne per alto barnaggio Tanto degno ne fosse Com'esto re Nanfosse" (63).

Había transcurrido el tiempo. No había lugar ya al elogio diplomático. Sólo el sincero testimonio del recuerdo de un singular personaje cuya proverbial generosidad resonaba allende las fronteras, era lo que permanecía, para siempre, en la mente y en los versos de aquel poeta, amigo y maestro del Dante.

Rafael COMEZ

⁽⁶³⁾ Brunetto Latini, Tesoretto, c. II, Apud Marcelino Menéndez Pelayo, Historia de las ideas estéticas en España, Santander, MCMXL, I, pp. 445-46.